



Crónica Literaria

Por ALONE

"Neruda", por Jaime Concha (Universitaria, 1972).

"Cuando yo me equivoca —decía Lemaître en su polémica con Brunetiere— la cosa no tiene mayores consecuencias, sólo me comprometo a mí, no a un sistema. En cambio, si a M. Brunetiere se le concediera un error, sería una catástrofe. Esto no le ocurre, ciertamente; pero, ¿quién le juraría?"

A cambio de sus inconvenientes, el espíritu doctrinario a de seta ofrece ventajas de orden práctico.

Una sabe de antemano las conclusiones a que, forzosamente, llegará el autor y esto hace su lectura más expedita, menos compleja y acaso tan rigurosa, en sentido, digamos, totalitario. Puede practicarse con él la sentencia de que un buen contador no necesita leerse todo el tonel, un simple surco le basta.

El señor Concha comenta la aparición de "Crepusculario", año 1923. Dice que opinaron sobre el "des críticos de profesión. Nada en sus artículos merece recordarse", cosa ahora muy posible, después de tantos estudios y tantos premios. Más adelante insiste y refiere a los "críticos profesionales que no pierden nada".

Quil le un pequeño detalle que, sin embargo, no olvidó Neruda en su interpretación a la Universidad: uso de esos críticos ayudo eficazmente a que ese primer libro de un adolescente previniere pudiera salir de la imprenta a la luz de las librerías.

El intérprete de Pablo Neruda se muestra así más marxista que el propio interesado.

Un fenómeno bastante común y también comunista en los discípulos muy creyentes de una causa ideológica o política.

Pero sería injusto, imitando, no reconocer (pág. 139) que le hace plena justicia a Pedro Prado. El autor de "Flores de Cádiz" trató entonces personalmente a Neruda, les hablaba de él a sus amigos y traza de él este trato que la perspectiva revela genial:

"Alta, flaca, callada, venido de la lejana provincia de Cautín, publica entre nosotros su primera obra, "Crepusculario". Hay quienes dicen de Neruda la expresión última, surgen de la altura mayor; quienes, como siempre en bastos, bascan y no encuentran en su obra formas nuevas; muchos que niegan que existe personalidad allí donde no hay un vuelco en redondo; pero a todos ellos puedo asegurar que no existe porta alguna en esta tierra que a sus años se haya cocinado a altura semejante. Es una gran alegría constatar que una nueva vez se alza en este último rincón del mundo".

Palabras que no pueden ya ser dictados de la ciencia sino de la presencia y traspasan proféticamente el porvenir.

Pero veamos el libro (282 págs.).

La primera reacción de un espíritu desconfiado de sí mismo y, por tanto, de todo lo demás, partidario, en consecuencia, de una libertad equilibrada y razonable, así en el pensar como en el proceder, al enfrentarse con un totalitarismo riguroso, excluyente y dogmático, es un movimiento de rechazo, una protesta casi orgánica que puede llegar al vomito y las intenciones asesinas.

Es la defensa instintiva contra el puñal.

Después vienen las reflexiones.

No se debe imitar la conducta del enemigo. Sería parecersele y darle la razón. Entonces ¿con qué derecho atacarlo? ¿Porque sus opiniones son diferentes? Pero la diferencia, justamente ha cesado en lo esencial y tanto el como el otro merecen la misma condenación.

Observemos, pues, tranquilamente, desde más arriba.

En el acto sucede que un espectáculo muy curioso empieza a desplegarse a su vista, a la vez sorprendida e interesada: es la visión de un país desconocido, de una especie de ciudad maldita, singular, apasionante, donde nos aguardan las descubrimientos y acaso más de una enseñanza.

La que el señor Concha propociera desde luego carece de novedad en sí: consiste en las continuas, sutiles y profundas modificaciones que impone una determinada tesis, no sólo al pensamiento, sino a la percepción sensible de los seres y las cosas, agrandando unas, disminuyendo otras y haciendo desaparecer sencillamente las que le estorban, como el cuerpo elimina los toxinos.

Ya vimos cómo suprimió una inoculada, uno de esos "objetos hechos significativos" que bascan los historiadores. No lo hizo ciertamente de mala fe. Es que no entraba en su plan

ideológico, desconocería el cuadro sistemático a lo obligaba a buscarle difíciles redens, interpretaciones frágiles. En suma, un desentono. La batuta marxista lo silencia.

Nadie ignora ese procedimiento habitual.

Pero, si vence las sayas el que descubre un prejuicio, lo compensaran valiosos hallazgos.

La información del señor Concha sobre la vida y la obra de Pablo Neruda entre 1917 y 1930, periodo que su estudio abarca, es completa y minuciosa, da la impresión de que lo sabe y lo ha leído todo, atentamente, hasta extraerle el jugo, y el caudal de observaciones que le sugiere el poeta se ve acrecentado y enriquecido por toda clase de lecturas concomitantes, para aclararlas y esclarecerlas.

El conjunto resulta compacto y coherente como un poema.

Realidad, le es "acompañado de creencia". El señor Concha tiene una erudición religiosa.

Algunos exoran a los eruditos. Y se comprende cuando no saben escribir y nos vacían sin comparir la claridad de sus datos, fechas, citas, como quien desea una carreta bien abastecida... cuando había carretas y cuando había abastecimientos.

El señor Concha, Dios sea loado, sabe escribir y las palabras le obedecen. Eso produce una gran tranquilidad, un fundamento de placer. Nada tan triste como un juez que condena al culpable por los mismos delitos que el está cometiendo en ese mismo instante y que claman al cielo. Tal vez prodiga demasiado la terminología técnica; pero no es un periodista ni le habla al hombre de la calle. La falta de sencillez le está permitida. Ese estilo, además, abre espacio, economiza tiempo, va derecho al nudo de la cuestión.

Solo que, a veces, inevitablemente, la obsesión doctrinaria le hace repetir cosas obvias o ya muy sabidas. Un ejemplo tomado al azar, al leer cualquier página, esta vez la de "En Santiago el muchacho recién llegado se matricula como estudiante de Pedagogía en Francia. Es claro que, con ese acto, Nicolás Reyes adopta una decisión enmarcada dentro de las posibilidades que le ofrece su clase social. Pero es también evidente que esta decisión resulta en él, personalmente traducida. En efecto, la preferencia por ese camino dentro del abanico de carreras universitarias, responde a su situación como hijo de la pequeña burguesía. En cuanto tal "ve asignarse por su clase su posición social y en consecuencia su desarrollo personal (Maers), "Saludemos. Y sigamos: "En una Universidad que reproduce internamente la jerarquía bastarda de la sociedad, su nivel económico arrastra al poeta en el más oscuro sector, la enseñanza".

Curioso. ¿Quería el señor Concha que la Universidad le hubiera asignado a Neruda, cuando aun no era Neruda, la Estupidez de Francia, el Premio Nobel? ¿Cuántos hijo el mismo adado régimen burgués que desde más bajo han ascendido al mando, a la gloria, al poder, a la fortuna? Esa permeabilidad de la ilice democracia ¿no le dice nada? Claro que los torres, los tómbes, los finos, las de superior capacidad en cualquier línea han necesitado luchar para vencer. Así se peurban. Y por eso ascendieron con Neruda y Gabriela Mistral, González Vora, Manuel Rojas, Celso, tantos y tantos otros, no solamente en esa escala sino por las otras, innumerables, industriales, administrativas, mercantiles, políticas, hasta constituir una legión que ha desplazado a la otra de los ya establecidos y que, de buena o mala gana, por falta de temple, debilidad y ánimo de lucha han debido desender los peldaños que, en una corriente circulatoria parecida a la de las aguas y las rías, en el fondo obedientes a la misma ley natural.

Pero no le pidamos al olmo frutos imposibles.

La fórmula de los injustos privilegios y de la lucha de clases, fétidamente coordinados, se lo impide.

Mirémos más bien la obra del señor Concha como la que es: el poema de sus preferencias personales, un cantico interior, la complacencia del teorizante absoluto en sus propias perfecciones.

Así no solo podríamos aceptarlo, sino hasta lo saborearíamos con fruición.

Es suculento.

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile